

# COMENTARIOS

Desde Madrid

## En memoria

*Con este artículo empieza su colaboración en ¡ADELANTE! Vázquez Maldonado. Creemos que no necesita presentación. Republicano austero, cultura sólida, pluma vigorosa y espíritu abierto a todos los avances. Vázquez Maldonado es, sin ninguna duda, uno de los valores de nuestra tierra. Sólo su modestia y su carácter retraído, le han hecho no destacar lo que que debiera. Aquí donde cualquier osado, rico en ignorancia y en cinismo, pasa, a poco se lo proponga, por hombre prestigioso ¡ADELANTE! se honra con contarle entre sus colaboradores, seguros de que nuestros lectores nos lo agradecerán.*

Ahora, después de que la muerte ha segado una vida, he comprendido un carácter. Lo confieso lealmente. Porque a mí —permittedme decirlo— me gustó siempre confesar mis errores.

Siempre, cuando hablaba con él de esto o de aquello—de lo que fuese—le vía invariablemente, en su constante buen humor, un rasgo humorístico; alguna famosa ocurrencia. Parecía que la vida era para él un juego; y que no había nada en el mundo que tuviese importancia, nada que mereciese la pena de tomarlo en serio. Llegué a pensar que era un carácter ligero, no obstante sus condiciones de inteligencia. ¿Qué error tan grande!

Hablo de Leonardo Ferrer. Su actitud al estallar el movimiento sedicioso, que ha desencadenado la guerra civil sobre España, me ha enseñado a comprenderle; y me ha enseñado también a pensar, que tras el aire despreocupado de un hombre, y más si es joven, puede haber lo que es tan raro por lo general: un corazón.

Alegremente, con aire despreocupado, pero también valientemente, como los hombres de corazón, se ha jugado la vida en la Sierra del Guadarrama, y la ha perdido. La ha perdido él; pero la ha ganado la causa noble de los grandes ideales de la humanidad; la causa de los hombres que saben ofrecer su vida por la libertad y por la justicia, por el bien de todos los hombres.

Y nada más. Quería confesar un error, y reconocer un mérito. Y ya está hecho.

F. VAZQUEZ MALDONADO

Madrid, agosto 1936.

## La clave del triunfo

Se ha publicado un trabajo de crítica táctico-militar sobre las operaciones en el frente de Somosierra, Guadarrama con muy atinadas observaciones y enjuiciando el hecho guerrero con un criterio objetivo, que acredita de técnico militar al autor.

Señala la conclusión de que no se comprende, ni explica, como un ejército organizado regularmente, con artillería, ametralladoras, protegidos por alguna aviación, conocedores del terreno y con elementos de mando muy entrenados en la guerra de Marruecos, haya podido ser batido con éxito y desplazado hacia retaguardia, por unas milicias con organización improvisada, sin uniformidad de armamentos y casi sin unidad de mando, pues tales fueron los primeros contingentes de milicianos que desbordaron hacia la sierra a contener a la columna del cabezalla faccioso Mola, después de tomados el cuartel de la Montaña y otros en la capital de la República.

En verdad que estudiado el hecho bajo el punto de vista estrictamente táctico-militar, acaso no tenga explicación o justificación lógica si en efecto juegan, en el estudio y apreciación, los detalles y elementos de clásico tipo mili-

tar que determinaran la derrota de la columna facciosa.

Pero es tal vez que para enjuiciar la motivación de la derrota, se han tenido en cuenta estrictamente los elementos militares o de combate de puro carácter clásico; pero quizá no se ha estimado otro factor que, sin ser clásico, táctico, ni técnico-militar, consi- tuye un fundamento lva or positivo, capaz, por su eficiencia en el ataque, de superar a toda otra categoría de elementos y factores de combate.

No quiere esto decir que no deban pararse, ni se menosprecien otros valores de orden técnico y táctico. Los milicianos de hoy bien saben probar con los hechos que saben estimar y hacer buen uso de tales valores, subordinando su acción a la pericia de los mandos que lo dirigen; pero si quiere decir, que el otro factor psicológico, a que antes apuntá- bamos, tal vez haya sido la clave del éxito del pueblo al salirle el paso a los facciosos invasores que amenazaban a Madrid. Este factor, de puro tipo psicológico y no de otro alguno, ha sido, ni más ni menos, que el espíritu combativo de unas masas insufladas por un ideal comúnmente sentido y la decisión inquebrantable de conte-

ner, de arrollar, de vencer, al enemigo de los máspreciados dones que el pueblo estima.

Y este caso no es único en la historia de las guerras. No pocas derrotas de las que las cábilas bereberes infundían a los generales del rey felón en Marruecos; se debieron a ese factor psicológico de los que combatían para defender su suelo, su patria, su independencia.

Los milicianos victoriosos del Guadarrama, no entendían, ni sentían, de otro imperativo que el de vencer o sucumbir en la pelea. Y cuando en cada combatiente alienta ese influjo de insuperable valor, es muy difícil, sino imposible, contenerlos.

De él o se destaca una conclusión que a cada hora se halla más avalada por la propia realidad de los hechos.

Las masas del Frente Popular, la clase trabajadora, los milicianos, como así mismo los mandos y tropas leales se han lanzado al combate con la firme voluntad de triunfar sobre los enemigos de España, de la República, de la preciada libertad. Si pudiera darse el caso de ser derrotados no serían jamás vencidos. No se someterían jamás a la soñada tiranía de los facciosos. Estos, en último caso, no triunfarían, no gobernarían, sobre un pueblo, sobre una nación, sino que serían los teóricos mandarines de un país yermo, sin vitalidad; de un inmenso cementerio.

Ya lo dijo el camarada Prieto: «no nos someterán». Lo dijo antes Largo Caballero, el albacea testamentario de Pablo Iglesias: «Los ent rabados, los sables y los cañones, no podrán producir lo que el país necesita».

Y no solo lo aseveran nuestros más destacados camaradas representativos. Sino que hasta lo expresa, en su sentir, el marinero Juan Rosa, en la carta emotiva y espontánea que dirigió a su padre y que ya publicamos, cuando dice: «Nosotros teníamos pensado, si nos derritaban, coger los barcos y marcharnos a Méjico...»

Es decir: Aunque derrotados, jamás vencidos.

He ahí la clave de la derrota del Mola por los milicianos en Somosierra. He ahí la clave de todas las victorias que diariamente obtiene el pueblo en armas, contra sus enemigos: los enemigos de la República democrática.

S. GALI

Fábrica de Sellos de Caucho

**"LA UNICA"**

Sebastián Rubio

Sellos de todas clases y tamaños - Firmas auténticas y no auténticas

**Economía, esmero y entrega del trabajo a las 24 horas**

Calle de Ram's, 52-Almería

Para anuncios y suscripciones, llame al 1282

## Comentarios ingenuos

Entre las personas que ni un solo momento han dudado del fracaso de la sublevación militar, me encuentro yo. Desde el primer instante tuve ese convencimiento profundo que descansaba en mi profunda confianza en el anhelo de libertad que palpita en el alma del pueblo español. Ni un solo momento, repito, he dudado del triunfo de nuestra causa.

Pero si alguna duda hubiera podido inquietar mi ánimo, esa duda hubiera desaparecido anoche, cuando, en un momento de buen humor, me puse a escuchar Sevilla—no la tomeis conmigo, camaradas milicianos!—la Sevilla triste de estos días, que hablaba por boca de Queipo de Llano. Anoche estaba serio el ex general. Bien se veía que no había libado sus acostumbradas copas de manzanilla, engendradora de esas bravatas que tanto nos hacen reír. Anoche no nos prodigaba esas bromas que tienen sabor de tragedia. Anoche, sin tapujos de ninguna especie, el militar de los alzamientos solicitaba la ayuda del extranjero. Formidable demostración de impotencia y de convencimiento en el propio fracaso.

Y, ciertamente, no puede ser más lamentable el estado actual de la sublevación. En posesión de algunas ciudades, a ellas limitase, exclusivamente su dominio. Odiados por el proletariado y por los elementos liberales de esas mismas poblaciones y ante el temor de que al quedar éstas desguarnecidas, se vean dominados por esos mismos elementos, los militares en rebeldía no se atreven a acudir en ayuda y socorro de aquellas otras plazas que no resisten el asedio de las fuerzas leales. Agotándose las municiones, los soldados desertando en montón, muchas ciudades sin luz, sin agua, sin alimentos, solo esperan en el transcurrir doloroso de los días, el que ha de llegar: el de la rendición. Rendición de traidores. Rendición sin gloria ni honor.

Está justificado, plenamente justificado, por tanto, que los rebeldes pongan todas sus ilusiones en una posible intervención extranjera. Su situación desesperada, la necesita; su condición de militares sin honor, no puede rechazarla. Convertir a España en colonia de otra Potencia es, hoy, su única salvación. Y a esa solución aspiran, apelando a todos los medios. Desde la petición descarada, hasta el procedimiento artero para atraerse las simpatías de esas naciones que viven bajo el mismo signo de terror que ellos nos querían imponer. Nosotros sabíamos del carácter facista del movimiento. No ignorábamos que el calificativo de patriótico no era más que la manía que envolvía la averiada mercancía. No nos puede sorprender que, cuando no les ha dado resultado, abiertamente entonen los al fascismo, con la aviesa intención de provocar el sentimentalismo de esos países y con él conseguir la ayuda de que tan necesitados se encuentran.

Se equivocan otra vez. Esa ayuda no vendrá. No es por falta de ganas, bien lo sabemos. Pero las naciones fascistas se encuentran imposibilitadas de prestársela por una cosa: por miedo. Lo que se está ventilando en estos momentos en España, no es sólo un problema nacional. Es también una lucha de ideas que traspasa las fronteras. Y en el mundo la épi a lucha de España por su libertad causa asombro, entusiasmo y admiración. La solidaridad que nos presta es su mejor exponente. Por eso repetimos que la ayuda que esperan no vendrá. Es mucho lo que esos países—Alemania, Italia—pueden perder y muy poca la garantía que habrían de obtener—nuestro pueblo inabornable—para que siquiera piensen en meterse en tan peligrosa aventura.

PETER

Los militares traidores, en la agonía de la sublevación que han provocado, fracasada desde su comienzo, solicitan la ayuda del fascismo extranjero. Estos elementos que hablan de honor a todo pasto no vacilan en vender a España con tal de salvarse de la justicia del pueblo. No lo conseguirán. El proletariado español promete que no lo conseguirán.

No consentiremos que al socaire de amistades y componendas se vuelvan a enrolar en el Ayuntamiento, Diputación, Cámara Uvera, Instituto, Normal ni en los demás Centros oficiales los enemigos del Régimen.

Estamos dispuestos a no permitir, por los medios que sea necesario, ni un solo caso de infiltración. Esperamos que no nos veremos obligados a dar nombres y señales de cada uno de estos arribistas y de las personas que los quieran proteger.

Queridos camaradas: Hay que actuar revolucionariamente y el que no sea capaz de ello debe retirarse del camino y dejarlo libre.